Pequeño sermón a Māluṅkyāputta (n° 63)

Así lo he oído. En cierta ocasión, el Bienaventurado residía en Sāvatthī, en la arboleda de Jeta, en el parque de Anāthapiṇḍika. Entonces, estando el venerable Māluṅkyāputta en la soledad del retiro, surgió este pensamiento en su mente: "Estas opiniones el Bienaventurado no las explica, las deja a un lado y las rechaza: el mundo es eterno, el mundo no es eterno, el mundo es finito, el mundo es infinito, el alma y el cuerpo son una misma cosa, el alma y el cuerpo son dos cosas distintas, el Tathāgata existe tras la muerte, el Tathāgata no existe tras la muerte, el Tathāgata existe y no existe tras la muerte, el Tathāgata ni existe ni no existe tras la muerte. El Bienaventurado no me las aclara. No me gusta, no aguanto que el Bienaventurado no me las explique, así iré adonde esté el Bienaventurado y le preguntaré por su significado. Si el Bienaventurado me las explica [se vuelven a enumerar las opiniones], entonces me dedicaré a la vida de santidad con el Bienaventurado. Si no me las explica, [se vuelven a enumerar las opiniones], entonces abandonaré la práctica y regresaré a la vida inferior".

Luego, por la tarde, cuando el venerable Māluṅkyāputta había concluido su retiro, fue adonde estaba el Bienaventurado, se le acercó, le ofreció sus respetos y se sentó a un lado. Una vez sentado, el venerable Māluṅkyāputta dijo al Bienaventurado:

–He aquí, venerable señor, que estando en la soledad del retiro, surgió este pensamiento en mi mente: "Estas opiniones el Bienaventurado no las explica, las deja a un lado y las rechaza... [se repite lo anterior]... Si no me las explica, [se vuelven a enumerar las opiniones], entonces abandonaré la practica y regresaré a la vida inferior".

»Si el Bienaventurado sabe que: "El mundo es eterno", que me lo explique; si el Bienaventurado sabe que: "El mundo no es eterno", que me lo explique; Si el Bienaventurado no sabe si: "El mundo es eterno", o si: "El mundo no es eterno", entonces, que quien no sabe ni ve, diga sin rodeos: "No conozco ni veo"... Si el Bienaventurado sabe... [se repite lo mismo para las demás opiniones].»

–¿Es que acaso, Māluṅkyāputta, te he dicho yo nunca: "Ven, Māluṅkyāputta, si te dedicas a la vida de santidad conmigo, te explicaré si el mundo es eterno o si el mundo no es eterno; si el mundo es finito o si el mundo es infinito; si el alma y el cuerpo son una misma cosa o si el alma y el cuerpo

son dos cosas distintas; si el Tathāgata existe tras la muerte o si el Tathāgata no existe tras la muerte; si el Tathāgata existe y no existe tras la muerte o si el Tathāgata ni existe ni no existe tras la muerte"?

–No, venerable señor.

–¿Es que acaso tú me dijiste: "Yo, venerable señor, me dedicaré a la vida de santidad con el Bienaventurado y el Bienaventurado me explicará: [se vuelven a enumerar las opiniones]"?

–No, venerable señor.

–Así pues, yo no te dije eso... [se vuelven a enumerar las opiniones]... y tú no me dijiste eso... [se vuelven a enumerar las opiniones]. Siendo así, hombre necio, ¿quién eres y qué es lo que abandonas?

»Si uno, Māluṅkyāputta, dijera: "No me dedicaré a la vida de santidad con el Bienaventurado hasta que el Bienaventurado me explique: [se vuelven a enumerar las opiniones]", ése moriría, Māluṅkyāputta, sin que el Tathāgata hubiese explicado todo eso. Es, Māluṅkyāputta, como un hombre herido por una flecha untada de un fuerte veneno, que, al llamar sus amigos, compañeros parientes y familiares al médico cirujano, dijera: "No me sacaré la flecha hasta que sepa del hombre que me ha herido: si es de casta de nobles guerreros, brahmines, mercaderes o plebeyos... su nombre, su clan... si es alto, bajo o de mediana estatura... si es de piel negra, blanca o amarilla... su aldea, pueblo o ciudad de procedencia..." o dijera: "No me sacaré la flecha hasta que sepa si el arma que me ha herido es un arco o una ballesta... si la cuerda del arco es de fibras de hierbas, caña, tendón, cáñamo o corteza... si el astil de la flecha es de madera silvestre o cultivada... si las plumas de la flecha son de buitre, cuervo, halcón, pavo real o cigüeña... si el tendón enrollado al astil de la flecha, es de vaca, búfalo, ciervo o mono... si la flecha tiene la punta en forma de pezuña, o si la punta es curva, dentada, en forma de diente de ternero o hecha de adelfa".

»Ese hombre, Māluṅkyāputta, moriría sin llegar a enterarse de todo eso.

»Del mismo modo, Māluṅkyāputta, alguien que dijera: "No me dedicaré a la vida de santidad con el Bienaventurado hasta que el Bienaventurado me explique: [se vuelven a enumerar las opiniones]", ése moriría, Māluṅkyāputta, sin que el Tathāgata hubiese explicado todo eso.

»La vida de santidad, Māluṅkyāputta, no se puede vivir teniendo la opinión:[502] "El mundo es eterno". La vida de santidad, Māluṅkyāputta, no se

502. Esto se debe a que las opiniones enumeradas (*diṭṭhi*), van siempre asociadas a las doctrinas sobre el yo, lo que implica apego y por tanto hace imposible la liberación o vivir la vida de santidad. Toda opinión implica en mayor o menor grado algo de apego, por eso hay que desapegarse incluso de las que son correctas (ver el sermón 22). El liberado carece de opiniones, porque ha acabado con el apego y ha sustituido las opiniones por el conocimiento directo e intuitivo de las cosas. A diferencia del escepticismo, la ausencia de opiniones no significa suspensión del juicio sino perfección de la sabiduría o, según la terminología de la tradición pali, recta opinión transmundana.

puede vivir teniendo la opinión: "El mundo no es eterno". Tanto si se tiene la opinión de que "el mundo es eterno" como la de que "el mundo no es eterno", hay nacer, envejecer, morir, pena, lamento, dolor, aflicción y tribulación, cuya aniquilación en este mismo mundo, es lo que sí enseño. La vida de santidad... [se repite lo mismo de las demás opiniones]...

»Por tanto, Māluṅkyāputta, considera como inexplicado lo que no he explicado y como explicado lo que sí he explicado. ¿Qué es, Māluṅkyāputta, lo que no he explicado?: "El mundo es eterno", Māluṅkyāputta, no lo he explicado; "El mundo no es eterno" no lo he explicado... [se repite lo mismo de las demás opiniones]... ¿ Por qué, Māluṅkyāputta, no lo he explicado? Pues, Māluṅkyāputta, porque no es provechoso para el objetivo, no es fundamental para la vida de santidad, no conduce al desengaño, al desapasionamiento, a la cesación, al apaciguamiento, al conocimiento superior, a la iluminación, al *Nibbāna*; por eso no lo he explicado.

»¿Qué es, Māluṅkyāputta, lo que he explicado? Pues Māluṅkyāputta, he explicado: "Esto es el sufrimiento", he explicado: "Éste es el origen del sufrimiento", he explicado: "Éste es el cesar del sufrimiento", he explicado: "Éste es el camino que lleva al cesar del sufrimiento".

»¿Por qué, Māluṅkyāputta, lo he explicado? Pues, Māluṅkyāputta, porque esto sí que es provechoso, es fundamental para la vida de santidad, conduce al desengaño, al desapasionamiento, a la cesación, al apaciguamiento, al conocimiento superior, a la iluminación, al *Nibbāna*; por eso lo he explicado.

»Por tanto, Māluṅkyāputta, considera como inexplicado lo que no he explicado y como explicado lo que sí que he explicado.»

Así habló el Bienaventurado, y el venerable Māluṅkyāputta, gozó y se complació con sus palabras.